

Lección 09: Una visión bíblica del cuerpo | 3er trimestre 2023 | EBD ADULTO

TEXTO DORADO

“Pero el cuerpo no es para fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”. (1 Co 6.13b)

VERDAD PRÁCTICA

Espíritu Santo y por tanto debe ser preservado en santificación hasta el regreso de Cristo.

LECTURA DIARIA

Lunes – Génesis 2.7 El hombre recibió el aliento de vida directamente de Dios **Martes** – 1 Tes 5.23 El ser humano está compuesto de espíritu, alma y cuerpo **Miércoles** – 1 Corintios 6.20 Debemos glorificar a Dios en nuestro cuerpo

Jueves – 1 Co 6.19; Ef 1.13 El cuerpo del creyente salvo es templo y morada del Espíritu Santo.

Viernes – habitationes 8.23; Filipenses 3.21 La transformación del cuerpo mortal en el cuerpo glorioso de Cristo

Sábado – Eclesiastés 12.14 Todas nuestras acciones estarán bajo juicio divino

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE

1 Corintios 6.12-20

12 – Todo me es lícito, pero no todo conviene; Todo me es lícito, pero no me dejaré dominar por nada.

13 – Los manjares son para el vientre, y el vientre, para los manjares; Dios, sin embargo, aniquilará tanto a unos como a otros. Pero el cuerpo no es para la prostitución, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

14 - Ahora Dios, que también resucitó al Señor, a nosotros nos resucitará con su poder.

15 – ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?

¿Tomaré entonces los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? No, seguro.

16 ¿O no sabéis que el que se une a una ramera hace un solo cuerpo con ella? Porque serán, dijo, dos en una sola carne.

17 - Pero el que se une al Señor es el mismo espíritu.

18 - Huí de la prostitución. Todo pecado que el hombre comete está fuera del cuerpo; pero el que se prostituye peca contra su propio cuerpo.

19 - ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y no sois vuestros?

20 - Porque fuisteis comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios

Objetivos de la lección:

I) Enseñar la creación del ser humano;

II) Exponer la visión bíblica del cuerpo;

III) Contrarrestar la visión secular del cuerpo.

INTRODUCCIÓN

Dios creó a los seres humanos para alabanza de su gloria (1 Corintios 6.20). En vista de esto, Él espera del hombre regenerado una vida de santidad (1 Pe 1.15). Sin embargo, los conceptos secularistas propagan una forma de vida independiente de los preceptos divinos. En esta lección, estudiaremos la creación del hombre y las características del cuerpo humano en las Escrituras y correlacionaremos este tema con la visión secular del cuerpo hoy. Nuestro propósito es presentar la visión bíblica del cuerpo, su propósito y su glorificación final.

PALABRA CLAVE: CUERPO

I- LA CREACIÓN DE LOS SERES HUMANOS

1- El origen de la raza humana. El hombre es el único ser vivo creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1.26-27). Por lo tanto, nuestra Declaración de Fe enseña que fuimos creados por un acto sobrenatural inmediato y no por un proceso evolutivo. Así, el hombre (adham) fue formado del polvo húmedo de la tierra (Génesis 2.7). Es interesante observar que el uso del hebreo adham denota un nombre propio, pero también genérico, que significa "hombres" y "humanidad" (Sal 73, 5; Is 31.3). Por tanto, Adán fue el primer hombre creado (Gn 2.15,19-20); y Eva, la primera mujer, formada del cuerpo de Adán (Gén. 2.22; 3.20).

Además, el hombre y la mujer son descritos como criaturas de la tierra, pero Dios “sopló en sus narices aliento de vida” (Gén. 2.7b). No hizo eso con los animales. El aliento de Dios fue el otorgamiento de nuestro espíritu y esto nos distingue de otros seres creados.

2- La constitución del ser humano. Nuestra Declaración de Fe profesa que la naturaleza humana consta de una parte exterior, el cuerpo o carne (Gén. 6.3; Sal. 78.39), llamado el "hombre exterior"; y una parte interna, llamada “hombre interior”, compuesta de espíritu y alma (2 Co 4.16; 1 Tes 5.23). Esta constitución humana se llama tricotomía, es decir, tres sustancias: espíritu, alma y cuerpo (Heb 4.12). Un ejemplo de esta estructura se puede ver en la persona de Cristo (Lucas 23.46; 24.39). La Biblia de Estudio Pentecostal enseña que nuestro espíritu es el componente por el cual tenemos comunión con el Espíritu de Dios. Y el alma se define por aspectos de la mente, las emociones y la voluntad. El cuerpo es la parte que vuelve al polvo y que, en el caso de los salvos, será transformada el día de la resurrección (1 Co 15.42).

3- Caída humana y restauración.

La Biblia revela que cada área de nuestro ser ha sido afectada por el pecado (Rom. 7.20-23). Según la Teología Sistemática: perspectiva pentecostal, aunque constituida de tres sustancias, si el ser humano es afectado en un elemento de su constitución humana, será afectado enteramente. En esta perspectiva, la vida espiritual no puede disociarse del cuerpo: “Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios” (1 Cor 6.20). Así, la conducta irreprochable del cristiano es requerida tanto en el espíritu como en el alma y en el cuerpo (1 Ts 5.23). Esto significa que la santificación debe llegar a la parte material e inmaterial del hombre. Sin embargo, esta restauración sólo es posible a través de la sangre de Cristo, por la acción del Espíritu y por la Palabra de Dios (1 Pe 1.15-25).

II - LA VISIÓN BÍBLICA DEL CUERPO

1- Parte exterior del hombre. El término cuerpo (del griego soma) normalmente identifica la parte exterior del ser humano (Mt 10.28; 1Co 15.38). El término carne (del griego sarx), al referirse al hombre físico, incluye su dimensión externa (Lucas 24.39; Hechos 2.31). Ambos términos indican la parte visible y material de la naturaleza humana. el

cuerpo es la envoltura de la parte inmaterial del ser humano; envejece y muere, momento en el que el alma y el espíritu lo abandonan (Gén. 35.18; Santiago 2.26). La carne (cuerpo) generalmente se describe en un sentido negativo: “en mi carne no mora nada bueno” (Rom. 7.18). Sin embargo, este tono despectivo se refiere a la naturaleza pecaminosa del hombre y no específicamente al cuerpo físico. Por lo tanto, nuestra Declaración de Fe rechaza la idea de que el cuerpo sea una prisión del alma y el espíritu o que sea inherentemente malo e insignificante.

2- Templo del Espíritu Santo. Las Escrituras declaran que “el cuerpo no es para fornicación, sino para el Señor” (1 Cor. 6.13b). Esto significa que el cuerpo pertenece al Creador y debe estar unido a Él (1 Corintios 6.17). En este sentido, esta parte material de los salvos debe ser santa y utilizada para glorificar a Dios (1 Co 6.20b). En 1 Corintios 6 leemos que los cuerpos de los salvos son metafóricamente miembros del Cuerpo de Cristo (1 Cor 6:15; cf. Rom 12.4-5). Por tanto, no deben practicar actos inmorales (Rm 6.13-19; 1 Co 6.15,16). Aquí, se exhorta al cristiano a no pecar contra su propio cuerpo (1 Co 6.18), pues Cristo pagó un alto precio de rescate (1 Co 6.20a) haciendo del creyente templo y morada del Espíritu Santo (1 Co 6.19; Efesios 1.13). Por lo tanto, como santuario, el cuerpo nunca debe ser profanado por ninguna impureza.

3-Glorificado en la resurrección. La resurrección de Cristo aniquiló el imperio de la muerte (Hb 2.14-15) y garantizó nuestra resurrección (1 Co 6.14; 2 Co 4.14). Entre la muerte y la resurrección hay un estado intermedio, donde la parte inmaterial del ser humano subsiste conscientemente (Lucas 9.28-31; 16.22-31). Sin embargo, nuestro cuerpo carnal no puede heredar el Reino de Dios (1 Cor. 15.50). Por tanto, la última etapa de nuestra salvación es la glorificación (Rom. 8.30). Incluye la redención y transformación de nuestros cuerpos mortales en el cuerpo glorioso de Cristo (Rom. 8.23; Fil. 3.21). Este evento ocurrirá cuando Jesús regrese (1 Tes. 4.13-17). En la resurrección, la parte inmaterial será reunida en un cuerpo incorruptible, glorificado, espiritual e inmortal (1 Co 15.42-44,52-54). Así, la muerte es el última enemiga a vencer (1 Co 15.26).

III - LA VISIÓN SECULAR DEL CUERPO

1- Hedonismo y narcisismo. Velar y mantener sano el cuerpo es una manera de glorificar a Dios (1 Cor 6.20). Sin embargo, en los tiempos posmodernos de búsqueda de la felicidad, el hedonismo y el narcisismo están inculcados en la sociedad. Por hedonismo entendemos el estilo de vida en el que obtener placer y evitar el sufrimiento son prioridades. En ese sentido, todo está permitido. Con narcisismo aludimos al amor excesivo que una persona tiene por sí misma. Según este enfoque, se refiere al individuo que, tontamente, persigue el cuerpo ideal a través de la buena estética a cualquier precio y se comporta de manera ostentosa en busca de la autorrealización y de ser admirado. En oposición a esta cultura, Pablo enseña: “Todo me es lícito, pero no todo conviene” (1 Cor 6.12a).

2- Erotización y libertinaje. Al formar al ser humano, Dios creó también la sexualidad (Gen 1.27-28). Luego no es algo impuro. El pecado no está en el sexo, sino en la perversión de su propósito. Nuestra Declaración de Fe enseña que las relaciones sexuales no son sólo para la procreación, sino también para el placer dentro de los límites del matrimonio y el uso natural del cuerpo (Romanos 1.26-27; Hebreos 13.4). Sin embargo, hoy en día, la erotización del cuerpo se explora en los medios de comunicación, las artes, la música y la literatura. El objetivo es seducir y fomentar prácticas sexuales ilícitas. Como resultado, el libertinaje, es decir, la conducta sexual relajada e inmoral, prolifera de manera alarmante (1 Cor. 6.10). Ante esto, el apóstol Pablo advierte: “Todo me es lícito, pero no me dejaré dominar por nada” (1Co 6.12b).

3- Libertad y autonomía. La Biblia da fe de que el hombre está dotado de libre albedrío (Gn 2.16-17). Esto indica autonomía para tomar sus propias decisiones y autogobernarse. Somos libres, sin embargo, todas nuestras acciones serán objeto del juicio divino. Sin embargo, en el escenario actual, las ideas secularistas promueven la banalización del cuerpo. El existencialismo ateo, por ejemplo, afirma que para descubrir el significado de la vida, el hombre debe disfrutar de una libertad incondicional. En este aspecto, liberado de toda moral divina, el individuo pasa a ejercer un control total sobre el cuerpo. De esta manera, sus partidarios actúan contra el cuerpo en la legalización del aborto, la prostitución, las drogas, el suicidio asistido, entre otros.

Contrario a este activismo, el apóstol Pablo afirma: “¿no sabéis [...] que no sois vuestros?” (1 Co 6.19).

CONCLUSIÓN

Creado de la tierra, imagen y semejanza divina, el hombre está compuesto de tres sustancias: espíritu, alma y cuerpo (1 Tes 5,23). En esta concepción, no podemos pecar con el cuerpo sin afectar el espíritu y el alma (1 Co 6,15-17). El cuerpo es morada del Espíritu, que no habita en santuario inmundo (1 Co 6.18-19). En la venida de Cristo, el cuerpo de los santos será glorificado (1 Cor. 15.52). Por tanto, el cuerpo no debe ser tratado como algo peyorativo. Los que pertenecen a Dios deben observar el principio del cuidado y santidad del cuerpo (1 Cor. 6.20).